

## Guerra en Ucrania *por Fausto Heras*

No es cuestión aquí y ahora de juzgar si es esta una guerra justa o injusta, de evaluar causas o de tomar partido, pero sí de observar las reacciones que se han producido por doquier, descalificando a Rusia y enfocando el problema exclusivamente desde el punto de vista e intereses de la *anglosajonería*, según la representación de los hechos que nos hacen los medios de comunicación.

En España hay personas que seguramente con buena intención, impresionados ante la avalancha de imágenes desoladoras con que nos saturan a diario, han sacado del baúl el lema que, en 1941, galvanizó los ánimos de buena parte de la juventud española deseosa de combatir al comunismo: **"Rusia es culpable"**. Parece que estas personas no reparan en que aquellos jóvenes, más allá de la visión geopolítica del régimen de Franco, que los recluyó en la lucha contra la Rusia comunista, también hubieran combatido sin vacilación contra la *anglosajonería* de entonces - la misma de ahora-, que mantenía en nuestro suelo una colonia y que menos de cincuenta años antes nos había apuñalado por la espalda en Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam. Los intereses del mundo anglosajón son permanentes, no conocen más ley que su conveniencia y hemos visto y sufrido a lo largo de la Historia como, si es preciso, los imponen a sangre y fuego. Estaba claro que la culpable no era Rusia sino su régimen comunista y éste no era más culpable de las desgracias de España que la propia *anglosajonería*. Cuidado, pues, con echar margaritas a los cerdos, que frente al malvado Putin, no se alzan inmaculados y altruistas paladines.

Y he aquí que, en el momento actual de la Historia, ante un conflicto durísimo que está causando todo tipo de calamidades y previamente al mismo, la *anglosajonería* ha tomado partido contra Rusia y obliga a sus países lacayos a aplicar sanciones contra ésta, las cuales, inevitablemente, tendrán un efecto *boomerang* contra los propios sancionadores. Habrá que ver cuáles serán los efectos reales de las sanciones sobre Rusia. Quizá venga a cuento recordar que el 13 de diciembre de 1946, la ONU, o sea, los vencedores de la II Guerra Mundial,

acordaron sancionar a la España de Franco cortando con ella cualquier relación. El resultado fue que el pueblo español respondió unido –*"Ellos tienen ONU, nosotros tenemos DOS"*– y Franco se mantuvo en el poder hasta su muerte 29 años después. La prepotencia tiene riesgos.

Pero la hipocresía y la histeria propagadas por los medios de comunicación a sueldo de la plutocracia contra Rusia están emponzoñando criminalmente la cultura y el arte y así no se defiende causa justa alguna:

- El Festival de Mérida ha cancelado la actuación de la compañía del Ballet de San Petersburgo, que hubiera inaugurado su edición de este año.
- El Ballet de Bolshói no actuará en el Teatro Real de Madrid.
- Reino Unido, Irlanda y Grecia, cancelan las representaciones de obras rusas.
- Carnegie Hall, Ópera Metropolitana de Nueva York, vetan a cualquier artista ruso que no manifieste su repulsa a Putin.
- La Universidad de Milán cancela un curso sobre Dostoyevski
- La red social Facebook, tan remilgada y exquisita a la hora advertir a sus usuarios sobre opiniones que puedan resultar ofensivas, ¿para quién?, ha comunicado que permite alusiones de odio hacia Vladimir Putin.
- Etc.

Esto es repugnante. Rusia ha aportado a la cultura occidental, de la que forma parte mal que le pese a la *anglosajonería* y sus esclavos, mucho más que la mayoría de los países que ahora se juntan en cuadrilla bajo las barras y las estrellas.

En fin, como ejercicio de desintoxicación de la hipocresía histórica que pretenden imponerme, me voy a oír música rusa. Tchaikovsky. Ahí os dejo el enlace por si os apetece. Es una pieza corta y espectacular.

<https://youtu.be/4Um3wUL-pxw>